

EL HOMBRE EN LA NATURALEZA SEGÚN BUFFON

Jorge Martínez Contreras

UAM-Iztapalapa

Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México

RESUMEN

Buffon fue uno de los más destacados naturalistas del Siglo de las Luces. En casi sesenta años de trabajo ininterrumpido escribió una obra enciclopédica de 36 volúmenes sobre el mundo mineral, animal (mamíferos y aves) y humano. En este trabajo queremos destacar desde el punto de vista histórico, algunos rasgos originales del estudio de los humanos en la obra del francés. El primer elemento que surge de esta investigación es que Buffon no era un pensador obsesionado con las razas como se afirma: por el contrario, es un precursor de la antropología biológica del siglo XX al afirmar que todas las variedades humanas son sólo adaptaciones al clima sobre la base de una especie única (aunque él creía que el hombre originario era blanco, más fácil de colorearse con el clima). Por otro lado, desarrolla brillantemente la tesis de Descartes, expresada por primera vez en la tradición occidental en 1629, en el sentido de que existe una universalidad humana basada en el hecho de que todos los humanos poseemos el mismo "sentido común". La antropología de Buffon (como la de Kant en la que tanto se apoyara el francés) se basa en relatos de viajeros, misioneros y naturalistas. Nuestro trabajo pretende realizar una aproximación crítica a lo que fuera la antropología del Siglo de las Luces, una crítica del trabajo a su vez crítico que sobre sus fuentes realizara el francés.

PALABRAS CLAVE: Buffon, Siglo de las Luces, antropología.

ABSTRACT

Buffon has been one of the most notable naturalist of the Enlightenment. His work of 36 volumes, in a lifetime labor of nearly sixty years, was actually an encyclopedia

of minerals, animals (mammals and birds) and Humans known in his time. In this paper we want to highlight the original characteristics, from a historical point of view, of Buffon's Anthropology. This study will show that Buffon was not a thinker obsessed with the concept of race, on the contrary he was a forerunner of Modern Biological Anthropology in the sense that for him all races are adaptations to changing climates (although he thought the original man was white, a better color to adopt different hues). On the other hand, he developed in the Anthropology the Cartesian thesis – first expressed in Western Philosophical Tradition in 1629 – in the meaning that all Humans are identical since they all possess a “common sense”. Buffon's anthropology (as Kant's, so much inspired in the Frenchman's) was based on travelers, missionaries and naturalists accounts. We pretend to accomplish a critical approximation to the already critical position of Buffon on his sources.

KEY WORDS: Buffon, Enlightenment, Anthropology.

Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon,¹ colocó al hombre en el centro de su *Historia Natural*.² En este conjunto de obras –enciclopédica colección de libros–, que fue un *best seller* del siglo XVIII,³ describió las especies de animales siguiendo el orden antropocéntrico característico de su obra y de la Ilustración en general. En efecto, el orden que siguió corresponde a la relación de cercanía o de proximidad⁴ –pero también de utilidad, como en el caso de los animales domésticos– que le atribuyó a cada grupo de animales: animales domésticos, los más cercanos en la vida e industria cotidiana de los humanos desde la antigüedad y después ubicó a los animales salvajes, a pesar de que en la actualidad se considera que los animales domésticos aparecen primero porque provienen de los salvajes. La razón es claramente práctica y antro-

¹ Montbard 1708-París 1788.

² - *Histoire naturelle générale et particulière avec la description du Cabinet du Roi*, Paris, Imprimerie Royale, 1749-1767, 15 vols. in-4° [más 7 vols. póstumos: *Suppléments*, Paris, Imprimerie Royale, 1774-1789]. En la citas subsecuentes usaremos la sigla HN para primera y HNS para la segunda, seguidas por el número de la página citada.

- *Histoire naturelle des oiseaux*, Imprimerie Royale, 1770-1783, 9 vols. in-4° (sigla: HNO), Paris.

- *Histoire naturelle des minéraux*, Imprimerie Royale, 1783-1788, 5 vols. in-4°, Paris.

³ Jacques Roger, Buffon, Fayard, Paris, 1989. Este libro es fundamental para todo estudio sobre Buffon y nos ha servido enormemente para esta investigación.

⁴ En la actualidad, a la luz de la teoría de la Evolución, cercanía pudiera ser genética o evolutiva, como en el caso de los humanos y los chimpancés, mientras que proximidad pudiera expresar un aspecto geográfico. En la época pre-evolucionista de Buffon estos términos guardaban un aspecto creacionista.

pocéntrica: el hombre al construir la ciencia, impone su orden a la Naturaleza. Buffon, como Diderot, estaba convencido de esta situación:

Es la presencia del hombre la que hace la existencia de los seres interesante, escribe Diderot, ¿y qué puede uno proponer mejor en la historia de los seres, que de someterlos a esta consideración? ¿Por qué no introduciríamos al hombre, como si él mismo no estuviera colocado en el universo? ¿Por qué no haríamos de él un centro común?⁵

Al principio, Buffon creía que el hombre occidental se encontraba en el centro del mundo, pero conforme avanzó en el conocimiento de los pueblos humanos se alejó de este enfoque antro-po-europeo, provocando un gran escándalo cuando lo anunció en 1749, sin embargo, nunca abandonó totalmente su enfoque antropocéntrico.

Sin embargo, el hombre no puede ser separado totalmente del reino Animal: no es únicamente un sujeto conocedor, es también una especie animal entre otras. La especie excepcional, no cabe duda, pero que vive en medio de los otros, está sometida como todas las demás a las mismas leyes de la Naturaleza. ¿Qué relaciones mantiene con el mundo vivo? ¿Qué existe de común con las otras especies y en qué es el hombre único? ¿Su imperio sobre la naturaleza ha existido siempre? ¿Es legítimo y definitivo? Estas interrogaciones fundamentales aparecen a todo lo largo de los 36 volúmenes in-4° de sus *Historias naturales*,⁶ pero particularmente en la *Historia natural de los cuadrúpedos* y se vuelven a encontrar más tarde aún. Nadie, antes de Buffon, había planteado este tipo de cuestiones en términos tan precisos, nadie se atrevería a decir hoy que estas cuestiones no son fundamentales incluso dentro de la perspectiva evolucionista que domina actualmente a las ciencias de la vida.

EL HOMBRE EN LA ECONOMÍA DE LA NATURALEZA

Para Buffon, “la Naturaleza es el sistema de las leyes establecidas por el creador para la existencia de las cosas y para la sucesión de los seres”.⁷ En efecto, se trata de

⁵ Cf. *Encyclopédie*, art. *Encyclopédie* (tomo V, p. 642 B).

⁶ Cf. *supra*, nota 3.

⁷ Aunque Buffon puede ser considerado un “creacionista” a nivel de las especies y un transformacionista a nivel de los individuos de las mismas, su referencia

[...]una obra perpetuamente viva, de un obrero activo en todo momento [...] Los resortes que esta Naturaleza emplea son fuerzas vivas, el espacio y el tiempo solamente pueden medir y limitar sin jamás destruir; son fuerzas que se balancean, se confunden, que se oponen sin poder aniquilarse las unas a las otras.⁸

No hay pues nada menos estático, nada menos fijo, que la Naturaleza, que se manifiesta como una inmensa combinación de fuerzas y de movimientos en vez de ser una colección de seres creados de una vez por todas y definitivamente fijados en una estructura inmutable.

Pero este Universo en movimiento es también un Universo estable.⁹ Antes de Laplace, Buffon proclamó la estabilidad del sistema solar: “es en el seno mismo del movimiento que nace el equilibrio de los mundos y el reposo del Universo”.¹⁰ La misma estabilidad dinámica reina en el mundo de los seres vivos. Para comprenderlo, basta colocarse no desde el punto de vista del individuo, sino desde el punto de vista de la especie. Mientras que vemos que cada especie

[...]mantiene su lugar, subsiste por sí misma, se defiende de los otros, y que todas las especies de su conjunto componen y representan a la Naturaleza viva, que se mantiene y mantendrá como ella se ha mantenido. [...]Éstas le son todas igualmente queridas, deseadas, pues a cada una de ellas les ha dado los medios de ser y de durar tanto como ha durado ella.¹¹

Como las fuerzas antagónicas mantienen el equilibrio del Universo, la reproducción y la destrucción mantienen el equilibrio de la vida. “Es normal que la muerte sirva a la vida, que la reproducción nazca de la destrucción”.¹² De esta forma, “todo está bien, porque en el Universo físico el mal concurre con el bien”.¹³ “La muerte violenta de los animales es un uso legítimo, inocente, puesto que está fundado

al Creador tiene también consonancias de protección ante las posibles represalias de los teólogos de la Sorbona, cuyo poder podía incluso llevar al cadalso a los “herejes”.

⁸ De la nature. Première vue HN, XII, pp. iij-iv.

⁹ Esta idea, aplicada a las especies por Darwin, será fundamental: una especie es al mismo tiempo única, estable, y al mismo tiempo manifiesta una gran variedad de subgrupos e individuos, está en movimiento.

¹⁰ *Ibid.* p. v.

¹¹ De la nature. Seconde vue, HN, XIII, p. ij.

¹² Les animaux carnassiers, HN, VII: 3-6.

¹³ *Ibid.*

en la Naturaleza, y ellos no nacen más que con esta condición”. Pensemos en los arenques y en su “inmensa multiplicación”: “sólo ellos cubrirían la superficie entera del mar [...] si no fueran en gran medida destruidos por los otros”.¹⁴

Recordemos que esas palabras han sido redactadas mucho antes de que Malthus (1766-1834) escribiera el *Ensayo sobre el principio de población* (1798) y los *Principios de economía política* (1819).

La Naturaleza, para Buffon, es entonces “la guerra de todos contra todos”, según la famosa fórmula de Hobbes. Que esta situación sea inhumana, Buffon lo piensa:

[...]el motivo por el cual se quisiera dudar hace honor a la humanidad: los animales, por lo menos aquellos que poseen sentidos, que tienen carne y sangre son seres sensibles; como nosotros, son capaces de sentir placer y son sujetos del dolor. Hay entonces una especie de insensibilidad cruel a sacrificar, sin necesidad, a muchos de ellos, sobre todo a aquellos que se aproximan a nosotros, que viven con nosotros y en los cuales el sentimiento se manifiesta hacia nosotros y se marca por signos de dolor.¹⁵

La humanidad del hombre, aquí, se opone violentamente, o por lo menos debiera oponerse, a la Naturaleza. A diferencia de tantos biólogos y pensadores políticos del siglo XIX, Buffon en todo caso no se verá jamás tentado a proponer un “modelo natural” de la sociedad humana. Por el contrario, prefiere creer que la Naturaleza es menos inhumana de lo que lo creemos y que ha sabido, por el contrario, comprender todo: “atenta únicamente a la conservación de las especies”, ella ha cuidado que los grandes depredadores se reproduzcan poco y ha querido que los pequeños animales, “las especies inferiores estuvieran en estado de resistir y de durar gracias a su número”. Ha incluso multiplicado para aquellos a las especies vecinas, de tal suerte que “si una de ellas pudiera faltar, el vacío en ese género sería apenas sensible”.¹⁶

Pero la Naturaleza mantiene el equilibrio entre las especies, lo que no es un equilibrio perfectamente estable, pues en algunos momentos ciertas especies parecen amenazar con invadir totalmente la Tierra. Los saltamontes y las hormigas abundan en los países cálidos

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*: 6-7.

¹⁶ Le rat, *ibid.*: 278-9.

(sabemos hoy que la biomasa terrestre mayor es la de las hormigas); las ratas en los países del norte se multiplican a veces de manera prodigiosa. Pero “estos animales en grandes cantidades, que aparecen de golpe, desaparecen de la misma manera” y “el fondo de estas especies no ha aumentado nada”.¹⁷

¿Sucede lo mismo con la especie humana? Buffon tiene muchas dudas al respecto. A veces, viendo que el hombre logra expulsar hasta los desiertos a los animales que no puede domesticar, piensa que “con el tiempo la especie humana se extendió, multiplicó, dominó”.¹⁸ A veces, por el contrario, piensa que las grandes invasiones, “estos desbordamientos de la especie humana, de los normandos, de los alanos, de los hunos, de los godos, de los pueblos, o más bien dicho de las poblaciones de animales con cara humana” que se ha visto por todos lados “marchar como tropas desenfrenadas [y] oprimirlo todo sin ninguna otra fuerza más que su número”; no son más que “ligeras vicisitudes en el curso ordinario de la Naturaleza viva”.¹⁹ En efecto, para Buffon, “la cantidad de hombres [...] depende del equilibrio de las causas físicas [...] mucho más que de los esfuerzos de los hombres, y de sus circunstancias morales, no pueden romperlas; estas circunstancias dependen en efecto de estas causas físicas de las que no son más que efectos particulares”.²⁰

Buffon, aquí, va más allá que Montesquieu, quien decía:

[...] cuando una porción de la Tierra está sobrecargada de hombres, estos se dispersan, se extienden, se entredestruyen, y se establecen al mismo tiempo las leyes de los usos que muy a menudo no protegen bien de este exceso de multiplicación. En los climas excesivamente fecundos como en la China, en Egipto, en Guinea, se relega, se mutila, se ahoga a los niños; aquí [en Europa], se les condena a un celibato perpetuo. Aquellos que existen se auto-otorgan, con facilidad, derechos sobre aquellos que no existen; como seres necesarios, eliminan a los seres contingentes, los suprimen con tranquilidad, para su propia comodidad para generaciones futuras. Se hace sobre los hombres, sin que uno pueda percibirlo, lo que se hace sobre los animales. [De esta forma], como todos estos efectos morales dependen ellos mismos de causas físicas que [...] se encuentran en un estado fijo y en un equilibrio permanente, pareciera

¹⁷ Le lièvre, HN VI: 247-8.

¹⁸ Les animaux domestiques, HN, IV: 173.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

que para el hombre, como para los animales, el número de individuos en la especie no puede ser sino constante.²¹

Malthus, otra vez, no tendría más que sacar algunas conclusiones de estas tesis de Montesquieu, retomadas casi textualmente por Buffon, en relación con las consecuencias del desmedido crecimiento de la humanidad.

Ahora bien, Buffon no es el único difusor de estas tesis, ya que semejante modelo del equilibrio natural se impone sobre muchos autores de la segunda mitad del siglo XVIII. Buffon estudia el funcionamiento en la naturaleza viva de este equilibrio, pero lo hace coincidir explícitamente con un equilibrio solar, que Laplace demostrará con cuidado al final de ese mismo siglo. Es también el modelo adoptado por Adam Smith en la economía política: “las fluctuaciones de los precios, dice el británico, oscilan constantemente alrededor del equilibrio perfecto, como mantenidos por una ‘mano invisible’”. En efecto, para Adam Smith, las leyes de la economía son leyes naturales. Es así como Dios ya no tiene necesidad de intervenir, como lo creía Newton, para mantener al Universo en equilibrio. La Naturaleza es ahora un sistema autorregulado que corrige por sí solo sus propias fluctuaciones.

Ahora bien, si la ley de la Naturaleza nos aparece como inhumana, los animales salvajes no sufren por ello necesariamente:

[...] la Naturaleza les ha dado los medios y los recursos contra los otros animales, se encuentran en igualdad con ellos, conocen su fuerza y su destreza, juzgan sus intenciones, sus movimientos, y si no pueden evitarlos, por lo menos se defienden cuerpo a cuerpo.²²

Se encuentran entre ellos, son libres. Para ellos, la Naturaleza se presenta “desnuda, dotada de su sola simplicidad, pero aún más picante por su belleza inocente, su movimiento ligero, su aire libre, y por los otros atributos de la nobleza y de la independencia”. Entre ellos, se la ve “compartir su dominio [...] asignar a cada uno un elemento, su clima, su subsistencia [...] dispensando con equidad sus dones, compensando el bien y el mal”, y también da a todos “la liber-

²¹ Citado por Buffon: *Le lièvre*, *op. cit.*: 248-250.

²² *Ibid.*

tad [...], los deseos y el amor siempre fácil de satisfacer, y siempre seguido de una feliz fecundidad”. Buffon les atribuye deseos humanos: “amor y libertad, ¿qué bondades? estos animales que llamamos salvajes porque no se han dejado someter a nosotros, ¿tienen acaso necesidad de nosotros para ser felices? Poseen incluso la igualdad, pues no son ni los esclavos ni los tiranos de sus semejantes; el individuo no tiene nada que temer, como el hombre, todo esto de su especie, y la guerra no proviene más que de extranjeros o de nosotros”. Añade, “la mayoría de los animales no solicita más que la tranquilidad, la paz, y el uso tan necesario como inocente del aire y de la tierra; se encuentran llevados por la Naturaleza a mantenerse juntos, a reunirse en familias, a formar especies y sociedades”.²³

Años después, en su estudio enciclopédico de los pájaros, Buffon se volvió casi sentimental. Entre las aves hay, nos dice, “más debilidad, más cercanía, más moral en el amor” que entre los cuadrúpedos. Ofrecen “ejemplos de castidad conyugal”, en los que, además, “los padres cuidan de sus hijos”. El macho está lleno de atenciones hacia la hembra. Cuando ella está incubando, él “le aporta la subsistencia; muchas veces incluso la reemplaza, o se reúne con ella para aumentar el calor del nido y compartir los problemas de la situación”. En resumen, “los pájaros nos representan [...] todo lo que sucede en una pareja honesta; el amor seguido de una cercanía y de un cariño que no se rompe, que incluso se expande enseguida sobre toda la familia”.²⁴ Esta visión tan cristiana de las aves²⁵ estaba antecedida de una idealización de ciertos mamíferos. En efecto, en 1753, Buffon celebra la belleza de los caballos salvajes, “orgullosos de su independencia”, la nobleza del ciervo, “uno de esos animales inocentes, tiernos y tranquilos, que no parecen haber sido hechos más que para embellecer, animar la soledad de las forestas y ocupar muy alejados de nosotros algunos lugares tranquilos en estos jardines de la Naturaleza”.²⁶ De los carnívoros y de algunos herbívoros hizo también relatos bellamente escritos, habló de “la gracia, la vivacidad y la ele-

²³ Les animaux sauvages, *op. cit.*: 61.

²⁴ Sur la nature des oiseaux, HNO, I: 49-51.

²⁵ Sobre la monogamia y la monoandria en las aves (y en varios mamíferos) se sabe ahora mucho. Se ha demostrado, con estudios genéticos de su descendencia, que no son tan “fieles” como lo quiere la tradición.

²⁶ Le cheval, HN, I: 440.

gancia del gamo”, del “orgullo del león”²⁷ y extendió la estética a la naturaleza en su conjunto: “La Naturaleza es más bella que el arte y en un ser animado la libertad de los movimientos hace bella a la Naturaleza”.²⁸ La Naturaleza es pues inocente, no es amenazante para nosotros, por el contrario el crecimiento humano la amenaza y necesita por ello de la protección del hombre para mantener su belleza (del hombre ilustrado, sea dicho de paso). Tenemos aquí una visión antecesora de las tesis de la ecología profunda.

EL PODER TIRÁNICO DEL HOMBRE

En efecto, el hombre introduce en la Naturaleza el terror y la esclavitud. Contra él, los animales se encuentran sin defensa:

[...] ¿qué pueden ellos contra seres que saben encontrarlos sin verlos, que los pueden matar sin aproximarse a ellos? [es] el hombre quien los inquieta, quien los aleja, quien los dispersa y quien los hace mil veces más salvajes de lo que no serían en efecto.²⁹

Volviendo a su angustia sobre el crecimiento demográfico de los humanos, añade que “en el país [el lugar] [...] donde los hombres se han extendido, el terror parece vivir entre [los animales]”.³⁰ Parece que Buffon habla como si fuera Hobbes, pues sin lugar a dudas el único animal realmente malvado para con las otras especies animales y vegetales es el hombre; el hombre es el gran depredador de la Naturaleza:

[...]si molestar es destruir a seres animados, el hombre, considerado como siendo parte del sistema general de estos seres, ¿no es acaso la especie más perjudicial de todas? Sólo él inmola, elimina a más individuos vivos que todos los animales carnívoros no devoran. Estos no son entonces perjudiciales más que porque se encuentran como rivales del hombre [...] y que, para satisfacer alguna necesidad de su existencia, disputan con él muchas veces una presa que reservaban los hombres a sus propios excesos; puesto que nosotros

²⁷ Le cerf, HN VI, p. 63; Le lion, IX: 7-8.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Les animaux sauvages, *op. cit.*: 61-62.

³⁰ *Ibid.*

sacrificamos mucho más a nuestra desesperación de lo que concedemos a nuestras necesidades. Destruidores natos de seres que nos son subordinados, nosotros agotaríamos la Naturaleza si la Naturaleza no fuera inagotable”.³¹

Que el hombre no sea vegetariano, concedámoslo: “la estructura de su aparato digestivo lo prueba. Si él se contentara “de gozar moderadamente de los bienes que le son ofrecidos, [...] y de prodigarlos con equidad, [...] de reparar en la medida en que destruye, [...] de renovar lo que destruye”³², no habría nada más que decir. Pero los humanos destruyen “más por abuso que por necesidad”³³ y nada justifica semejantes destrucciones.

Si aterroriza a los animales salvajes, el hombre no trata de mejor manera a los animales domésticos: “un animal doméstico es un esclavo con el cual uno se divierte, del cual uno se sirve, del que uno abusa, a quien uno altera, que uno saca de su medio y que uno desnaturaliza”.³⁴ Recordemos al respecto la famosa frase de Buffon en relación con la *historia natural del caballo*:

[...]la más noble conquista que el hombre haya jamás hecho es de aquel tan orgulloso y fogoso animal que es el caballo, fórmula que ennoblece la grandeza de la bestia más que la de su amo.³⁵

DEL ANIMAL AL HOMBRE

Buffon creía que mediante el estudio del hombre podría reconstruir el funcionamiento de la máquina animal. Puesto que el animal está en el hombre, los dos poseen el mismo “sentido interior material”, la dife-

³¹ Les animaux carnassiers, HN, VII: 3-4. Ahora bien, Buffon se equivoca. La naturaleza no es inagotable, las especies animales y vegetales pueden desaparecer para siempre por efecto de la acción del hombre. La ecología moderna no hace sino reforzar las tesis del francés, a pesar de él mismo.

³² Le bœuf, HN, IV: 440. Este pasaje debieran leerlo aquellos que, en una actitud proteccionista antropocéntrica idealizada, piensan que comer carne es un acto inmoral cuando, si este principio se aplicara universalmente, habría animales naturalmente “malos” por ser naturalmente carnívoros.

³³ *Ibid.*

³⁴ Les animaux domestiques, *op. cit.*: 169.

³⁵ L’âne, HN, IV: 391.

rencia es que en el hombre este principio material es “infinitamente subordinado” al “principio espiritual”.³⁶ Lo es, o por lo menos debiera serlo, pero es claro que no lo es nunca sin dificultad. Si el hombre no reina sobre la naturaleza más que por un derecho de conquista, el alma no reina sobre los sentidos más que por un esfuerzo que nunca debe dejar descansar. El hombre es doble, y el análisis de su doble Naturaleza debe permitir comprender no solamente todos los poderes de este “principio material” en el animal (y el hombre), sino también comprender mejor la naturaleza de un “principio espiritual”³⁷ en el humano y quizás plantear la pregunta sobre su origen y desarrollo. Ahora bien, antes incluso de abordar a su manera los grandes problemas metafísicos, el naturalista interviene en un debate mucho más presente, aquel que se dio durante todo el siglo XVIII, a saber, en qué consiste la felicidad del hombre.

La idea de que el hombre es doble, como lo aprendemos rápidamente en nuestras carreras los filósofos, remonta por lo menos a Platón. Materia y espíritu, alma y cuerpo, el hombre se encuentra dividido entre deseos contradictorios. Este tema se ha vuelto un lugar común de la literatura religiosa y moral, la conclusión es de orden moral: la virtud, cristiana y pagana, consiste en asegurar el triunfo del principio espiritual sobre el principio material, el triunfo del alma o del espíritu sobre el cuerpo. La intención de Buffon es diferente, no quiere enseñarnos a ser virtuosos sino simplemente a ser felices. Ahora este es el caso de los animales, que son felices sin el hombre en su mundo, “guiados por el sentimiento solamente, no se equivocan nunca en sus elecciones, sus deseos son siempre proporcionales a la potencia del deseo, y sienten tanto como gozan y no gozan más que de lo que sienten”.³⁸

Ellos “no sienten en los combates interiores ni la oposición ni la angustia; ellos no tienen nuestros remordimientos ni nuestros arrepentimientos, ni nuestras esperanzas ni nuestros temores”.³⁹ “Es que su Naturaleza es simple y puramente material”. De la misma manera el hombre “es feliz en el tiempo de la infancia, puesto que el principio material domina únicamente y actúa casi continuamente, [...]

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Premier discours, HN: 12

³⁸ Sur la nature des animaux, *op. cit.*: 81-2.

³⁹ *Ibid.*

si fuera dejado enteramente a sí mismo, [el niño] ¿sería perfectamente feliz?”⁴⁰ El hombre ya hecho conoce a veces esa felicidad: “uno se entrega ardentemente a la disipación, a sus gustos, a sus pasiones, y se reflexiona apenas por instantes sobre los objetos mismos que nos ocupan y que nos llenan totalmente”.⁴¹ En este estado “somos felices [...]”. No sentimos ninguna contrariedad interna, nuestro yo nos aparece simple, puesto que no sentimos más que una impulsión simple, es en esta unidad de acción que consiste nuestra felicidad”.⁴² Tenemos entonces que la felicidad consiste, ya sea en seguir sus instintos animales o bien no tener aún, como en el caso de los niños, la capacidad de pensar en términos de responsabilidad. Para Buffon la infancia se asemeja a la animalidad.

LA HOMINIZACIÓN

El siglo XVIII se apasionó por el problemas de los orígenes: el origen de las ideas, el origen de los conocimientos, el origen de la sociedad. Sin embargo, para resolver todos estos problemas; utilizó el método analítico más que el método histórico, partiendo del principio explícito o implícito de que el estado simple era anterior al complejo, por lo menos de manera lógica. El propio Buffon reconstruye el origen de nuestras ideas regresándolas a combinaciones de sensaciones elementales. Condillac y Charles Bonnet utilizaban el mismo método. Ellos no pretendían de ninguna manera reconstruir la historia de un “hombre primitivo”. El caso de Rousseau es más ambiguo. En el *Discurso sobre el origen de la desigualdad* y en *El Contrato social* evocó a un hombre de la naturaleza anterior a toda sociedad y a toda historia. Nivel cero de la humanidad, solitario, “errante en los bosques, sin industria, sin palabra, sin domicilio, sin guerra, sin uniones, sin ninguna necesidad de sus semejantes, como también sin ningún deseo de molestarlos”,⁴³ hombre que no encontraba a los otros indi-

⁴⁰ *Ibid.*: 73-74.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ J. J. Rousseau, De l'origine de l'inégalité en *Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1964, t. III: 159-160.

viduos del otro sexo sólo para rápidas cópulas, este hombre no se distinguía del animal más que por su perfectibilidad.⁴⁴ Fue necesario, incluso, que hubiera eventos excepcionales, catástrofes naturales, sequías, inundaciones, para obligarlo a salir de su soledad y entrar en la sociedad. Fue entonces cuando la historia comenzó una historia en la que el hombre ha perfeccionado sus capacidades intelectuales y perdido su inocencia primitiva, sea cual fuere el estatuto del hombre en la Naturaleza, es por lo menos seguro que el hombre actual es el producto de una historia.

Buffon ataca directamente a Rousseau. Rechaza toda existencia posible de un “hombre de la Naturaleza”, donde no quiere ver más que una versión modernizada de la edad de oro, “una apología, una fábula, donde se emplea al hombre como un animal para darnos lecciones y ejemplos”.⁴⁵ El desacuerdo es doble: tiene que ver con el hecho de que se debe tratar de un hombre digno de ese nombre, pero también tiene que ver con la posibilidad física de que exista este “hombre de la Naturaleza”. Rousseau había escrito “separemos antes que nada todos los hechos pues no le hacen nada a la cuestión”.⁴⁶ Quería dejar una traza histórica, y todos los hombres actualmente observables viven en sociedad, ningún documento visible podía ayudar a reconstruir al hombre original. Buffon no puede aceptar este método: “cuando se quiere razonar sobre los hechos, hay que alejarse de las suposiciones”. No encontramos entonces hombres vivos solos en la Naturaleza, no los encontramos, “recorriendo todas las soledades del planeta, animales humanos privados de la palabra, sordos a la voz como a los signos, los machos y las hembras dispersos, los pequeños abandonados”. “Los más solitarios, los más independientes no dejan de formar familias y de estar sometidos a sus padres”.⁴⁷ La razón es simple y proviene de la fisiología: “los niños morirían si no fueran ayudados y cuidados durante muchos años; mientras que los animales recién nacidos no tienen necesidad de sus madres más que durante algunos meses”.⁴⁸ En consecuencia, “no es posible sostener que el hombre haya jamás

⁴⁴ En otro trabajo hemos mencionado cómo el comportamiento atribuido al hombre en el estado de naturaleza se parece al del orangután.

⁴⁵ Sur la nature des animaux, *op. cit.*: 81.

⁴⁶ J. J. Rousseau, *ibid.*

⁴⁷ Les animaux carnassiers, HN, VII: 28-9.

⁴⁸ *Ibid.*

existido sin formar familias”,⁴⁹ y que el hombre en la Naturaleza según Buffon no sea más que un mito.

Lo que significa que la distancia entre el hombre de la Naturaleza y el salvaje actual, tal como Rousseau lo había establecido, no existe. Ahora bien, esta distancia, el hombre de la Naturaleza según Rousseau debió haberla recorrido cuando las catástrofes naturales lo obligaron a salir de la soledad de las forestas y a reunirse con sus semejantes. Había debido entonces, en estos primeros tiempos de la historia, aprender a comunicarse con los otros hombres, a fundar una familia, a hablar, a organizar una sociedad, por simple que fuera. Entre el estado de la Naturaleza y la “edad de las cabañas”, un proceso histórico de hominización había transformado al hombre verdadero en un animal que no era más que un hombre en potencia.

Buffon aparentemente rechaza este proceso histórico de hominización. No quiere creer que haya una mayor distancia entre el hombre en una Naturaleza pura frente al salvaje, que del salvaje a nosotros. Pues el estado de “Naturaleza pura” es un estado conocido; es el salvaje que vive en el desierto, pero que vive en familia, que conoce a sus hijos, que es conocido por éstos, y que utiliza la palabra y se hace entender. En este grado, el más simple de la humanidad, el hombre es ya un hombre, puesto que posee el lenguaje, y en consecuencia el pensamiento.

Pero esta situación, la más “primitiva” que pueda uno imaginar, no es el resultado de un proceso natural. La lentitud del crecimiento del pequeño humano es lo que exige la existencia de la familia. Entonces:

[...]la unión de los padres y de las madres con los niños es natural puesto que es necesaria. Ahora bien, esta unión no puede dejar de producir un apego respectivo y duradero entre los padres y los hijos, y eso basta incluso para que se acostumbren entre ellos a los gestos, a los signos, a los sonidos, en una palabra a todas las expresiones del sentimiento y de la necesidad.⁵⁰

Nos encontramos aquí en el origen del lenguaje y de la sociedad. Pero, ¿no nos encontramos también ante el origen del hombre? Claro, pero Buffon es cuidadoso en su lenguaje, pues piensa que entre

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

padres e hijos hay un gran apego que los hace vivir juntos y los lleva a comunicar sus sentimientos y sus necesidades. Los animales tienen apego mutuo, pero no pueden comunicar de igual manera sus sentimientos. Esta familia primitiva, ¿es acaso ya humana?, ¿qué es lo que los separa de ciertas familias animales sino su mayor duración? En efecto, entre ciertos animales también, y sobre todo entre los pájaros, hay un apego durable entre el macho, la hembra y sus pequeños. ¿La familia humana verdaderamente primitiva no es acaso otra cosa más que una familia animal particular?, ¿qué otra cosa le queda al animal si no es una distancia por recorrer para volverse la familia del salvaje, familia que, sin embargo, utiliza ya la palabra? Al reflexionar sobre todas estas preguntas que Buffon se hace, puede uno preguntarse a su vez si no es el animal quien desempeña en Buffon el papel del “hombre de la Naturaleza” de Rousseau. La respuesta es en realidad más compleja por una razón perfectamente cartesiana: el lenguaje.

LA SOCIEDAD HACE AL HOMBRE

Regresemos otra vez a nuestro salvaje en la familia: “por poco que [éstas] prosperen muy rápidamente su jefe lo será también de una familia más numerosa, en la cual todos los miembros tendrán las mismas costumbres, seguirán los mismos usos y hablarán la misma lengua”.⁵¹ Con el tiempo, “nuevas familias [...] siempre reunidos por las relaciones comunes de los usos y del lenguaje, formarán una pequeña nación: si ellas disponen de vastos espacios y de un clima adecuado, estas naciones permanecerán salvajes. Obligadas por la ausencia del lugar o de un clima severo, se enfrentarán, se mezclarán con otros pueblos”.⁵² Por todos lados, una sociedad se creará: “es un efecto constante de una causa necesaria, puesto que proviene de la esencia misma de la especie, es decir de su propagación”. De esta manera, “la necesidad del largo hábito de los padres al hijo produce la sociedad en medio del desierto”,⁵³ es decir, origina a la sociedad a partir de la protección de la descendencia. Esto produce en el hombre un

⁵¹ Les animaux carnassiers, *op. cit.*,: 30-31.

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

conjunto de acciones que se pueden llamar humanas y que son propias de la sociedad.

De esta manera, Buffon suprime el problema que Rousseau trataba de resolver, aquél del origen de la sociedad: “no hay hombre más que en sociedad y es la sociedad quien hace al hombre.”⁵⁴ Para conservar la superioridad absoluta del hombre, Buffon se encuentra paradójicamente obligado a negar la existencia de verdaderas sociedades animales, puesto que las verdaderas sociedades para él sólo pueden estar fundadas sobre una comunicación real y, en consecuencia, es sobre el lenguaje, por primitivo que éste fuera, que debe fundarse la sociabilidad. Algunos observadores de la vida animal, como Le Roy,⁵⁵ afirmarán, apoyados en observaciones, la existencia de semejante lenguaje en los animales. A partir de entonces será posible franquear la zanja animal-hombre (la etología moderna nacerá más de un siglo después de la muerte de Le Roy), lo que Buffon se resistió a hacer y que, por lo mismo impidió ver en la sociedad humana el producto de una evolución que proviene sin discontinuidad de la sociedad animal. Esta hipótesis es la que Lamarck, propone en las páginas célebres de su *Filosofía zoológica*,⁵⁶ a principios del siglo XIX. Pero Buffon fue quien hizo posible la aparición de esta idea, al ligar indisolublemente la hominización con la sociedad. A pesar de sus apariencias casi animales, el hombre de la Naturaleza, según Rousseau, estaba más alejado del animal que el hombre espiritual de Buffon. Su perfectibilidad no tenía ninguna explicación natural.

Con la extensión de la familia primitiva, debiéramos entrar en la historia, en una historia que debiera ser a la vez aquella de la especie y aquella de la sociedad. Buffon encuentra el motor de esa historia, y es otra vez la educación, pero una educación humana, de otra naturaleza que la educación animal, en donde la encuentra: “Un joven animal [...] aprende en algunas semanas de edad a hacer todo lo que sus padres hacen”.⁵⁷ En el hombre, por el contrario,

[...] la educación del niño no es más que una educación puramente individual, puesto que sus padres le comunican no solamente lo que proviene de la

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Charles-Georges Leroy, *Lettres sur les animaux*, Nuremberg, s/e, 1768.

⁵⁶ *Philosophie zoologique*, Paris 1809.

⁵⁷ La nomenclature des singes, HN, XIV: 36-37.

naturaleza sino incluso aquello que ellos han recibido de sus ancestros y de la sociedad de la cual hacen parte; ya no se trata de una comunicación hecha por individuos aislados, que como en el caso de los animales sería transmitir sus simples facultades; es una institución a la cual la especie entera tiene lugar, y de la cual el producto de base y la unión es la sociedad.⁵⁸

Por ello, el instrumento de esta transmisión es evidentemente el lenguaje. De esta manera nace aquello que los etnólogos llaman una cultura, que hace en lo sucesivo parte de la herencia del hombre y, en consecuencia, de su ser mismo, de la misma manera que lo hace su herencia biológica. Ahora bien, si todos los hombres viven en sociedad, no todas las sociedades son iguales. Debiera ser entonces posible organizarlas en una serie ascendente, de la familia primitiva hasta las naciones más iluminadas, y de constituir así la historia de la humanidad. Ahora bien, debemos ver que Buffon sigue el orden inverso para descender de estas naciones ilustradas a las familias más solitarias, exactamente como había descendido, en su estudio del mundo animal, del hombre hasta el pólipo.

En relación con una posible historia de la humanidad, no hace más que algunas sugerencias fugitivas que no le permiten creer en una ascensión continua o irregular hacia la civilización. En su opinión, las ciencias *ad hoc* no habían aún hecho los progresos necesarios. Sin embargo, sí piensa que el Siglo de las Luces, su siglo, fue una revolución que llevó al hombre más allá de las tinieblas. Por ello evoca un tiempo en el cual el hombre todavía salvaje, era como los animales, un ser sujeto a toda una serie de leyes e incluso a los excesos, a “los desbordamientos de la especie humana, de los normandos, de los alanos, de los hunos, de los godos”, calificadas de poblaciones de “animales con cara humana”.⁵⁹

Veamos ahora, en esta historia anunciada de la humanidad, su relación con las costumbres ligadas con la vida sexual. Buffon propone, en conexión con la circuncisión, una descripción sin comentario; pero la infibulación (escisión clitoridiana) y la castración son presentados como “operaciones bárbaras y ridículas” que “han sido imaginadas por espíritus negros y fanáticos, que por una envidia baja contra el género humano han dictado leyes tristes y crueles, donde

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Sur la nature des animaux, *op. cit.*: 96.

la privación hace la virtud y la mutilación el mérito”. Y que los europeos no se vanaglorien tanto de ignorar estas prácticas.⁶⁰ Como los otros hombres, son “celosos de las primacías en todo género” y sujetos a esta “especie de locura de un ser real, que hace un ser real a partir de la virginidad de las mujeres”. De esta manera “la virginidad es un ser moral, una virtud que no consiste más que en la pureza de un corazón, y se ha vuelto un objeto físico del cual los hombres se han preocupado”.⁶¹ Buffon no espera lograr destruir estos prejuicios ridículos que se han formado al respecto. Por lo menos se esfuerza en demostrar que los anatomistas no están de acuerdo en la existencia de una “membrana del himen” y que no hay nada “más incierto que esos pretendidos signos de la virginidad del cuerpo”.⁶² Y para mejor poner en evidencia, continúa con la infibulación de las niñas practicada por naciones “salvajes y bárbaras”. Después de lo cual, habla de esos pueblos que prostituyen sus hijas con los extranjeros, a los sacerdotes de sus ídolos, incluso a ídolos del hierro. “La superstición ciega de estos pueblos les ha hecho cometer estos excesos a favor de su religión”.⁶³ A buen entendedor, pocas palabras, notemos que estos comentarios de Buffon sobre la virginidad le valieron una crítica muy furiosa de un piadoso anatomista, el inglés Haller, quien afirmó la existencia de la membrana del himen y que se creyó obligado a recordar que la Naturaleza no juega nunca.⁶⁴

Buffon, sin embargo, defiende muy intelectualmente la monogamia y el matrimonio que ha sido establecido “entre nosotros” como “el estado natural de los hombres después de la pubertad”.⁶⁵ Para él, se trata de una ley de la naturaleza, puesto que el número de mujeres es más o menos igual al de hombres. Los “odiosos serrallos”, donde se sacrifica a la pasión brutal y despiadada de un solo hombre la libertad y el corazón de mujeres, como dice Buffon, son contrarios al derecho natural. El celibato es también anormal, tanto para los hombres como para las mujeres, pero “los excesos deben ser más temidos

⁶⁰ De la puberté, HN, II: 502-503.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ Cf. J. Roger, *Les sciences de la vie dans la pensée française du XVIIIè siècle*, Paris, Colin, 1971:706.

⁶⁵ De l'âge viril, HN, II: 518.

que la continencia”,⁶⁶ y terminemos haciendo notar que el hombre no tiene ningún poder sobre sus órganos de reproducción y que el uso de prácticas destinadas a verificar públicamente la impotencia masculina es una costumbre ridícula.

Ahora bien, la idea de Buffon sobre la sexualidad no tiene nada de revolucionario. Simplemente es desacralizada; al acercar las costumbres europeas a las prácticas groseras y bárbaras que la superstición ha hecho nacer entre los salvajes, Buffon desacredita indirectamente todas las prohibiciones que la moral cristiana hace caer sobre la vida sexual, aunque defiende la monogamia. En este sentido, anuncia algunos fenómenos sociales importantes de la segunda mitad del siglo XVIII, en particular cuando los médicos sustituyen a los curas como profesores de la moral en el dominio de la sexualidad.

LAS VARIEDADES EN LA ESPECIE HUMANA

El último capítulo de la *Historia natural del hombre*, el más célebre, es también el que ha mantenido, desde el siglo XVIII, el mayor interés de los historiadores. No solamente a causa de su conclusión sobre la unicidad de la especie humana, sino también, y tal vez de manera menos legítima, en razón de la atención inquieta que le damos en nuestros días a las actitudes del hombre occidental en relación con los otros pueblos y culturas. Por importante que sea esta cuestión, no debemos dejarnos llevar por juicios apresurados sobre un pensamiento antiguo. El historiador se encuentra aquí para comprender, no para juzgar, y todavía menos para emitir juicios que nos conduzcan a desconocer lo que hay de original y de moderno en este texto viejo de doscientos cincuenta años.

Buffon lleva al lector por una vasta vuelta etnográfica al mundo; el recorrido empieza por Europa y Asia, después visita África y finalmente América. En cada continente nos presenta, para sostener la atención del lector, algunos de los problemas teóricos que quisiera resolver.

Su itinerario es en sí interesante: partiendo de la Laponia, se va hacia el este, permanece un poco al norte del Himalaya y va hasta la

⁶⁶ *Ibid.*

China. De ahí, desciende hacia el sur, hasta Malasia. Después de una pequeña punta hacia Nueva Guinea y Australia, regresa hacia el oeste, atraviesa la India, Arabia, Egipto y el África del Norte, hasta el Océano. Después, vuelve a partir de Cachemira, al norte de India, se dirige de nuevo hacia el oeste, hasta la Europa Occidental. Pasa por el África, cuyo interior es entonces prácticamente desconocido, desciende hacia el sur siguiendo la costa oeste y remonta hacia el norte a lo largo de la costa este. En fin, en América desciende del norte hacia el sur.

¿Qué es lo que establece este itinerario? Pues se trata de la noción de clima. Buffon recorre en primer lugar los climas fríos del Antiguo Mundo y regresa sobre los climas cálidos entre los paralelos 20 y 35. Después, estudia las poblaciones de los climas templados. En el África, como en América, sigue la distribución de los climas, dividiendo a la Tierra en zonas climáticas horizontales. De esta forma queda claro que su teoría de los climas estaba ya totalmente formada antes de escribir este capítulo.

La documentación en la que Buffon se apoya proviene de la inmensa literatura de los viajes que ya estaba disponible, y que analiza con detalle. Buffon cita a diferentes autores, compara sus descripciones, las corrige y no duda en criticar a todos. A la vez es muy escéptico en relación con los “hombres con cola, que supuestamente se habían observado en Filipinas”,⁶⁷ y nota que los autores a menudo se copian los unos a los otros. Destaca el relato sobre la existencia de individuos blancos en los países tropicales: formarían un pueblo “los chacrelas”,⁶⁸ en la isla de Java, y se encontrarían también entre los papúes y en el istmo de Panamá. A partir de estas descripciones concluye que se trata de “una especie de enfermedad que heredarían de sus padres y madres”.⁶⁹ No se trata entonces de individuos que accidentalmente hubieran “degenerado de sus razas”. También señala el caso del “negro blanco” estudiado por Maupertuis en su *Venus física*. En efecto se trata de albinos, y Buffon se equivocó al ver en ellos un “regreso al tipo”, pues concluye que “el blanco parece ser el color primitivo de la Naturaleza”⁷⁰. Ahora sabemos que el negro era probablemente el color de los *Homo* que salieron del África.

⁶⁷ Les variétés de l'espèce humaine, HN, III: 401-403.

⁶⁸ Se trata de albinos.

⁶⁹ Les variétés de l'espèce humaine, *ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

El carácter físico de los humanos es, al principio, descrito en todos los pueblos estudiados, y un carácter relevante es precisamente el color de la piel. Después vienen: la estatura, la forma y el color del cabello, (chino, lacio, ondulado, negro o rubio, etcétera), la forma de los labios y de la nariz, de la cara y de los ojos. Una particularidad física extraordinaria, como el famoso “tablero de los hotentotes”⁷¹ se menciona claramente. En relación con las costumbres, en las cuales la descripción se acompaña del retrato físico de los pueblos, Buffon las evoca rápidamente. Nota, de preferencia, lo que hay más “extraño” en cada sociedad, sin manifestar, aparentemente, una elección particular, pero revela con mucho cuidado la manera de vestirse o de no vestirse sobre todo entre mujeres. La mayor o menor libertad de los hábitos sexuales es también objeto de atención y de complacencia, critica los excesos, pero los señala sin ninguna aparente molestia.

Buffon es un esteta y su juicio se acompaña casi siempre de una descripción y de una valoración artística. Entre los lapones, nos dice, “las mujeres son tan feas como los hombres”.⁷² Entre los tártaros “los más feos de todos son los calmucos, cuyo aspecto tiene algo de terrible”.⁷³ Por el contrario, los habitantes del Senegal son “bien proporcionados y de un tamaño ventajoso [...]. Hay entre ellos, especialmente entre las mujeres, muchos que tienen los rasgos muy regulares”; por otro lado, “tienen las mismas ideas que nosotros de la belleza, porque ellos desean ojos azules, una pequeña boca, labios proporcionados, y una nariz bien hecha, lo que no tiene en el fondo de este cuadro más que el hecho de que estas personas no piensan de manera diferente, su única diferencia es el hecho de que su piel sea negra y muy brillante”.⁷⁴ Esto es una lástima, añade, puesto que “tienen también la piel muy fina y muy suave y existe entre ellos también muy bellas mujeres, salvo por el color, y mucho más que en cualquier otro país del mundo; ordinariamente se trata de mujeres muy bien

⁷¹ Variétés, *op. cit.*: 473. Sus *labia minora (nymphes)* pueden medir hasta 30 cm de largo, rasgo que llamó la atención de los europeos. Una *venus hotentota*, el cadáver disecado de un mujer de esa “raza”, estuvo en exhibición en el Museo del Hombre de París durante 150 años. Hay que señalar que el cadáver fue adquirido decenios después de la muerte de Buffon.

⁷² *Ibid.*: 373.

⁷³ *Ibid.*: 380.

⁷⁴ *Ibid.*: 457-458.

formadas, muy joviales, muy vivas y muy dadas al amor; tienen un deseo hacia todos los hombres y particularmente hacia los blancos”.⁷⁵ En resumen, tienen todas las ventajas de las mujeres tahitianas, que el señor de Bougainville no había descubierto todavía y cuyos relatos las harían famosas en todo el mundo. Desgraciadamente, “fuman la pipa”; nadie es perfecto.

Pero nada como las circasianas:⁷⁶

[...] tienen el más bello tinte y son las más bellas de color del mundo [...] tienen ojos grandes, suaves y están llenas de fuego; la nariz bien hecha, los labios de color bermejo, la boca alegre y pequeña y el mentón como debe ser, para acabarse en un óvalo perfecto; tienen el cuello y la garganta perfectamente bien hechos, la piel blanca como la nieve, son de un tamaño grande y tranquilo, los cabellos del más bello negro.⁷⁷

Añadamos a esto que las mujeres de este pueblo en el verano, según Buffon, sólo llevan camisa abierta hasta la mitad del cuerpo; tienen los senos perfectamente bien hechos, y son lo bastante libres con los extranjeros, sin embargo, son fieles a sus maridos “que no sienten ningún celo”.⁷⁸

¿Estos viajeros indiscretos se encontrarían bien colocados para dar lecciones de moral? Por lo visto no se privaron para nada de hacerlo. Los lapones son perfectamente calumniados por los viajeros: “son groseros supersticiosos y estúpidos”. Se afirma que ese “pueblo despreciable no tiene costumbres más que para ser despreciadas. Se bañan todos desnudos y juntos, chicas y chicos, madres e hijos, hermanas y hermanos, y no tienen el más mínimo temor de que se los vea en este estado”.⁷⁹ En cuanto a los tártaros, los viajeros citados por Buffon mencionan que “no tienen ninguna religión, ningún control de sus costumbres, ninguna decencia, son todos ladrones”.⁸⁰ La enumeración se podría prolongar al infinito, por otro lado, la brutalidad de las costumbres va de acuerdo con la fealdad física, e inversamente,

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Región del norte del Cáucaso.

⁷⁷ *Ibid.*: 435.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*: 74-75.

⁸⁰ *Ibid.*: 380-381.

los bengalíes “son bellos y bien hechos, adoran el comercio y tienen mucha amabilidad en las costumbres”.⁸¹ Sin embargo, no se trata de una regla absoluta, aunque para Buffon este hecho sea muy importante. Finalmente, no parece ser tan crítico como pretende sobre las afirmaciones, creencias, juicios morales y estéticos de los viajeros.

Sería importante examinar aquí la mezcla de errores y de generalizaciones apresuradas, de semiverdades y de observaciones exactas de las cuales Buffon se hace eco. A pesar de su espíritu crítico, se encuentra aquí a merced de los informantes que, siguiendo sus prejuicios europeos, añaden muchas veces aquellos de su propia naturaleza. Un comerciante no tiene el mismo tipo de mirada que un misionero o un naturalista. El misionero no será necesariamente el más severo de los tres. Lo que se encuentra totalmente ausente, en todo caso, es la idealización del salvaje. La pintura física y moral de todos estos pueblos es generalmente sombría, y la comprensión humana muy limitada. Para Buffon no es esto lo que importa. Más allá de la deformidad física y de la extravagancia de las costumbres, que nos propone con mucha complacencia para la mayor diversión del lector, una sola cuestión interesante se mantiene: ¿de dónde viene esta “variedad en la especie humana” o, para plantear la pregunta en términos más brutales, ¿cuál es el origen de las razas humanas?

Vieja cuestión y que los mediterráneos se han planteado desde que encontraron a los negros. Una tradición antigua quería que la negrura de los etíopes fuera resultado de la maldición lanzada por Noé contra su hijo Cham. Esta tradición, que nada justifica en el texto bíblico, fue piadosamente recogida por los árabes quienes, después de los griegos, los romanos y muchos otros, utilizaban esclavos negros. Esta idea invocada de manera ritual durante el siglo XVI, impidió a los autores proponer la existencia de una causa física de la negritud ligada con “el ardor del sol”. Los negros habrían sido entonces blancos que se habrían bronceado progresivamente. Pero la idea de semejante transformación repugnaba al creacionismo fijista de finales del siglo XVII y poco a poco se impuso la idea de que los negros, y los amarillos también, formarían razas, incluso especies humanas, diferentes de la raza blanca, y esto desde el origen.

⁸¹ *Ibid.*: 412.

Esta idea fue incansablemente defendida por Voltaire,⁸² primero porque contradecía el concepto bíblico del origen único de la humanidad, enseguida porque correspondía con la idea de una inmutabilidad de la Naturaleza creada, lo cual lo llevaba a decir que “jamás ningún hombre un poco instruido ha propuesto que las especies no mezcladas hubiesen degenerado”.⁸³ Qué equivocado estaba en sus conocimientos biológicos este gran defensor de la libertad del discurso: “Los perales, los pinos, los robles, los duraznos, no provienen para nada del mismo árbol”, afirma Voltaire, en consecuencia, un hombre vestido de una larga sotana negra, “los blancos barbudos, los negros que tienen lana y no cabellos, los amarillos que llevan crines y los hombres sin barbas, no provienen del mismo hombre”.⁸⁴ Esta idea fue atacada duramente por Buffon. No porque quisiera defender la Biblia, sino porque no creía que la Naturaleza fuera inmutable, lo que hace de él un precursor de las teorías evolucionistas.

Destaquemos aquí que Buffon utiliza muy poco la palabra raza, y la emplea, como él lo precisará posteriormente, en el sentido más extenso. Rara vez habla de raza blanca y de raza negra, incluso divide a los negros en dos razas principales, los negros y los cafres. A menudo al hablar de pueblos o naciones señala que hay tanta diversidad entre los negros como entre los blancos. Asimismo podemos encontrar en sus descripciones los grandes grupos tradicionales: blancos, amarillos, negros, americanos, pero él no los pone en evidencia.

Al rechazar las grandes divisiones y multiplicar las pequeñas lo que busca Buffon es unir. No hay dos colores de piel, el blanco y el negro: “hay pueblos más o menos cafés, más o menos bronceados y muchos tonos secundarios, pieles cobrizas u oliváceas. Del blanco al negro hay continuidad”.⁸⁵ Los cabellos no permiten tampoco distinciones muy claras: “se encuentra incluso en Francia hombres que los tienen tan cortos y tan rizados como los negros”.⁸⁶ Las diferencias individuales ocultan, entonces, las diferencias raciales. No hay que olvidar el papel de la alimentación, las costumbres y la

⁸² *Oeuvres complètes*, Ginebra, Institut Voltaire, 1968 (“Correspondencia con Buffon”, *passim*).

⁸³ Citado por Roger, *cf. op. cit.*: 733-734.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ Les variétés, *op. cit.*: 481-482.

⁸⁶ *Ibid.*

manera de vivir. Un pueblo civilizado que vive con una cierta tranquilidad material, que se encuentra bien gobernado, protegido de cierta miseria, estará por esta simple razón compuesto de hombres más fuertes, más bellos y mejor hechos que una nación salvaje e independiente, en la cual los individuos serán necesariamente más bronceados y más feos, más pequeños y más arrugados. Por otra parte, muchos de los caracteres físicos se deben a las deformaciones sistemáticas de las prácticas tradicionales. Los hotentotes no serían negros más que porque se frotan grasa y hollín. Muchos de los negros tienen la nariz y los labios gruesos debido a que sus padres se los aplastan metódicamente. Los caracteres físicos sólo tienen un valor relativo. Tenemos aquí sin duda una tesis de transmisión de caracteres adquiridos a la manera de lo que Lamarck propondría varios decenios después.

A esto hay que añadir la historia de los pueblos y sobre todo de las migraciones que los han llevado a mezclarse unos con otros; los maldivences, por ejemplo, serían un pueblo producto de la mezcla de todas las naciones. Los persas estarían mezclados con sangre georgiana y circasiana, y los moros con sangre negra. Por ello, explica Buffon, para conocer el origen de un pueblo, a veces es más seguro estudiar su cultura que el color de su piel. De esta manera los etíopes, “aunque extremadamente cafés se parecen más a la raza blanca que a la raza negra”, pues “tienen la misma religión y los mismos usos que los árabes”.⁸⁷ Este texto es tal vez el único del capítulo donde Buffon habla de raza negra y de raza blanca, y lo hace para mostrar precisamente que la división es ilusoria.

Así, incluso entre los grandes grupos étnicos, hay siempre pueblos que hacen el matiz. Buffon no cree en las divisiones de golpe hechas por la etnografía o la etnobotánica. Los ostiacos (ostiaques), “parecen hacer el matiz entre la raza lapona y la raza tártara”,⁸⁸ lo que significa tal vez que los lapones y todos los pueblos que viven alrededor del océano ártico, y que se les parecen tanto, no son más que “tártaros degenerados en todo sentido”,⁸⁹ de la misma manera los

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ *Ibid.* El concepto de “degeneración”, recordemos que significa “salir del género”, variar.

peuls parecen ser el matiz entre moros y negros. Por otro lado, son más civilizados que los negros y, sin embargo, son musulmanes.

La especie humana no es, entonces, una colección de razas aisladas desde siempre. Es un vasto tapiz que cubre el globo y, cuando este tapiz se recorre, se pasa insensiblemente de un pueblo a otro. Por todos lados hay una extrema diversidad: entre los individuos, los grupos, los negros, los amarillos, los blancos y esta diversidad proviene de las mismas causas que Buffon atribuyó a las variedades de la especie humana. Estas causas, como lo vimos, son: el clima, el alimento, las costumbres y la manera de vivir. El alimento tiene mucho que ver con la forma: “todos los pueblos que viven miserablemente son feos y están mal hechos, y esto es también verdadero en el campo francés que en otros lados”.⁹⁰ El aire y la tierra desmpeñan también, según el naturalista, un papel muy importante. Ahora bien, el clima es el que influye más sobre el color de la piel. Mientras más calor haya y mientras éste sea más constante y excesivo, la piel será más negra. Buffon no niega que este color de la piel sea un carácter físico. Lo que pretende es que se pase insensiblemente del blanco al café y del café al negro, del francés al español y del español al moro y del moro al negro. Pensaba que, con el tiempo (pero corto) un pueblo blanco del norte transportado al Ecuador africano, por ejemplo, pudiera volverse café e incluso totalmente negro, sobre todo si este mismo pueblo cambiaba de costumbres y consumía los productos del país cálido al que hubiera migrado.

De esta manera, vemos en Buffon a un precursor inteligente y cultivado, apoyado en el conocimiento enciclopédico de los relatos y estudios de su tiempo, que propone que la especie humana es única, aunque existan en ella múltiples variedades provocadas por su inmersión en un clima determinado, por su alimentación, incluso por la acción cultural realizada sobre su cuerpo.

Si la antropología biológica de mitad del siglo XX puede ver en Buffon a un precursor, no es el caso de esta ciencia en el siglo XIX y en gran parte del XX. Las razones de este fenómeno pudieran ser materia de otro estudio.

⁹⁰ *Ibid.*

BIBLIOGRAFÍA

BONNET, CHARLES

- 1995 *Oeuvres philosophiques de Charles Bonnet*, Dantu (facsimile de la ed. de 1809, Neuchâtel, S. Faude), París.

BUFFON, LOUIS LECLERC, CONDE DE

- 1749-1783 *Histoire naturelle générale et particulière avec la description du Cabinet du Roi*, París, Imprimerie Royale, [1749-1767, 15 vols. in-4°, más 7 vols. póstumos: París, Imprimerie Royale, 1774-1789], *Suppléments*.
 1770-1783 *Histoire naturelle des oiseaux*, Imprimerie Royale, 9 vols. in-4°, París.
 1783-1788 *Histoire naturelle des minéraux*, Imprimerie Royale, 5 vols. in-4°, París.

CONDILLAC, ETIENNE BONNOT DE

- 1754 *Traité des sensations*, BNF, París.

DIDEROT, DENIS

- 1751 *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers...*, etc., Biasson, 10 vols., París.

HOBBS, THOMAS

- 1651 *Leviathan or the Matters, Forme and Power of a Commonwealth, Ecclesiastical and Civill (sic)*, CUP, Cambridge.

LAMARCK, JEAN-BAPTISTE DE MONET, CABALLERO DE

- 1809 *Philosophie zoologique*, París.

LE ROY, CHARLES-GEORGES

- 1768 *Lettres sur les animaux*, Nuremberg, s/e.

MALTHUS, THOMAS ROBERT

- 1803 [1989] *An Essay on the Principle of Population*, CUP, Cambridge.

MARTÍNEZ-CONTRERAS, JORGE

- 1986 *El Lamarckismo olvidado en el concepto de instinto en Darwin*, Actas del Simposio Hispano-Mexicano de Filosofía, Universidad de Salamanca, I, Salamanca: 256-269.
 1992 *Des mœurs des singes. Buffon et ses contemporains*, Buffon 1792-1992, Vrin, París: 557-568.

- 1997 *Primates humanos y no humanos en la obra de Buffon. Senderos de la evolución humana. Estudios en homenaje a Phillip V. Tobias*, Ludus Vitalis, México: 76-83.
- 1997 *Condorcet, precursor de las ciencias sociales*, Signos, 95: 99-109.

MAUPERTUIS, PIERRE LOUIS MOREAU DE

- 1779 [1997] *La Vénus physique. Lettre sur les progrès des sciences*, Diderot éd., París.

MONTESQUIEU CHARLES LOUIS DE SECONDAT, BARÓN DE

- 1986 *Lettres persanes*, París.

ROGER, JACQUES

- 1971 *Les sciences de la vie dans la pensée française du XVIIIè siècle*, Colin, París.
- 1989 *Buffon*, Fayard, París.

ROUSSEAU, JEAN-JACQUES

- 1964 *Oeuvres complètes*, Gallimard, París.

SMITH, ADAM

- 1776 *An Enquiry on the Nature and causes of the Wealth of Nations*, Londres.

VOLTAIRE, FRANÇOIS MARIE AROUET, ALIAS

- 1968 *Oeuvres complètes*, Institut Voltaire, Ginebra.